

Cartas de los lectores

Revolucionarios Mendocinos:

En torno de los acontecimientos del mendocinazo

De lleno, Mendoza se incorporó al campo **insurreccional** del país. Nadie se imaginó que las masas mendocinas estuvieran tan maduras para el enfrentamiento contra el sistema, pues ése ha sido el significado que el Pueblo le ha dado a sus actitudes de protesta. Las calles de toda Mendoza dieron la pauta de cómo piensa su población respecto a los desaciertos y atropellos que el Gobierno comete por sí y en representación del sistema, del cual es el custodio y su expresión armada. Nada detuvo al impulso de rebeldía que las masas pusieron de manifiesto. La policía, con sus equipos de cuerpos especializados — Provincial y Federal —, la Gendarmería y, finalmente, el propio Ejército, no pudieron impedir que el repudio del Pueblo se expresase en la única forma que le ha quedado para manifestarse, la acción directa, de enfrentamiento, sin otra representación que su propia presencia. En la ocasión, no fueron los dirigentes políticos, ni los partidos tradicionales, ni ninguna otra organización de pretendida representación, la que asumiera la responsabilidad, una porque de manera alguna, tales expresiones traten de asumirlas, dado que desde hace tiempo son conocidas sus actitudes de entrega y servilismo, y menos, cuando se tienen que afrontar la lucha directa contra los aparatos de represión del sistema, del que viven y usufructúan. Nadie de ellos estuvo en las calles, nadie de ellos dijo nada, pero tampoco nadie les pidió nada, ni los necesitó, ni se acordó de ellos. Podemos concluir que su existencia nada interesa ya. Los días de lucha que Mendoza desarrolló, desde el día martes 4, a partir de las 10 horas, con los choques producidos por los inauditos atropellos de la policía contra las maestras y obreros, en sus respectivas sedes, y que se prolongaron por varios días, entre las cosas que ha dejado sentado, en forma definitiva, es que sepultó para siempre a los servidores del viejo régimen, a sus partidos y sus dirigentes. Frente a estas ausencias, se manejó con sus sindicatos, con la CGT, con sus agrupaciones estudiantiles y revolucionarias, y en nombre de esta representatividad proclamó la consigna de: **EL PUEBLO AL PODER**. En ella concitó todo cuanto piensa la masa. Un nuevo poder, **NO** el ordenado en la vieja "institucionalización", que los perimidos esquemas tratan de volver a imponer, sino el poder del Pueblo, con una nueva estructura, en donde la explotación sea eliminada, en donde la expresión de pobres y ricos desaparezca para siempre y dar lugar a un mundo libre, justo socialmente y dueño de su destino. El Pueblo sabe que no será dentro del "constitucionalismo" burgués, con sus diputados y senadores o concejales "progresistas", en elecciones "libres y democráticas", que ya conoce, donde podrá encontrar solución a sus problemas; por eso, ni bien salió a las calles, protestando contra el descabellado aumento de la luz y el elevado aumento del costo de la vida, fundamentalmente salió a enfrentar el sistema. Por eso no invocó a políticos, ni a partidos, y no se hizo eco de consignas de elementos "diversionistas", que voceando diferentes lemas de rombo, solapadamente, introducían su mercadería, destinada a frenar la lucha, la rebelión en desarrollo, paralizándola en una salida inoperante. De vuelta a la misma esquina, tal la que los comunistas de partido llevan a sus bocas, en la de su juventud, como "idiotas útiles", la de: **EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO**, que encubre una verdad a medias, pues no es con la UNIDAD SOLAMENTE como podremos vencer al enemigo, que ejerce el poder, apoyándose en sus armas, en sus aparatos represivos, policía, gendarmería y ejército.

En el año 1955 el Pueblo Argentino se encontraba firmemente unido en torno del Gobierno del General Perón; sin embargo, el enemigo de los trabajadores, el imperialismo, la oligarquía, juntamente con la burguesía cipaya, mediante su brazo armado del Ejército, con sus generales traidores, dieron por tierra con el Gobierno y cerraron una etapa popular, a la que solamente su UNIDAD no pudo salvarla. Estos proclamadores de la unidad esconden la verdad bajo un sofisma. Como ellos, ya hace tiempo, que traicionaron la revolución que llevaría al poder a los trabajadores, por un nuevo orden, sin propiedad en manos de los patronés en el Estado, sin latifundios en manos de los señores de la tierra, sin empresarios, ni industriales, al servicio de los monopolios, ni capitalismo imperialistas; en fin, un nuevo orden en que impera la justicia social, con la secre-

lización de los medios de producción, para que el esfuerzo común sea comúnmente disfrutado y distribuido entre todos los que trabajan, y que solamente y ÚNICAMENTE podrá ser conquistado aplastando a sus actuales usufructuarios, los que a costa del Pueblo mantienen un aparato defensivo de sus intereses, formado por la policía, la gendarmería y el ejército, todos los cuales han entrado en función en los acontecimientos que comentamos, los que nunca podrán ser desalojados, si se piensa sólo en la unidad del Pueblo. A esta UNIDAD habrá que ARMARLA y solamente así el PUEBLO UNIDO y ARMADO JAMAS SERA DERROTADO.

Al poner al PUEBLO EN ARMAS, determina, por otra parte, que sólo la UNIDAD deberá formarse, entre todos aquellos, que siendo auténticamente REVOLUCIONARIOS, luchan por el PUEBLO AL PODER, a fin de instaurar un NUEVO SISTEMA, que suplante al viejo y obsoleto régimen, que mantenido por la reacción, por la fuerza y la violencia, solamente por la fuerza del PUEBLO UNIDO y ARMADO, será desalojado.

De los acontecimientos heroicos, vividos en ésta histórica semana de abril, para todo Cuyo, y el país, debemos sacar como conclusión, que nadie quiere seguir siendo una máquina al servicio de la explotación del Estado Patrón, ni tampoco de sus mandantes, dueños del privilegio. Al salir el pueblo, salió a enfrentar al SISTEMA POR EL SISTEMA MISMO, y al hacerlo, comprendió que a su unidad de combate, hay que adicionarle un INSTRUMENTO, que no podrá seguir siendo una piedra, o una honda, sino que a las barricadas que levantó en Guaymallén, y Las Heras, como en esquinas de nuestra Ciudad Capital, hay que agregarle el ARMA, la misma o igual a la que utilizaron las tropas contra él, y toda la metodología de la GUERRA REVOLUCIONARIA. Comprendió también, que no podrá seguir manteniéndose en grupos aislados, detrás de organizaciones gremiales independientes, ni estudiantiles, cada una por su lado, ni exclusivamente en fincado en la espontaneidad de las masas, en su simple indignación, sino que en los próximos enfrentamientos, que seguirán produciéndose, debe presentarse a la lucha, bajo la estructura política del FRENTE REVOLUCIONARIO.

Mendoza y San Juan, al dar el paso, al encuentro con la INSURRECCION NACIONAL, que entra con Tucumán, Córdoba, Rosario, Santa Fe, Corrientes, Buenos Aires, ha dejado abierto el camino, para forjar la herramienta de la victoria de la revolución, que cubre toda la extensión del territorio de nuestra Patria, que es el FRENTE DE LIBERACION NACIONAL REVOLUCIONARIO, apoyándose en cientos de miles de COMITES DE BASE, propagadores de la LUCHA ARMADA, y proveedores de los Soldados y Jefes del EJERCITO POPULAR, brazo armado de la Revolución Liberadora.

Todo el pueblo argentino, se ha puesto en marcha para la TOMA DEL PODER, en actitud abierta sin peroseros de ninguna especie, apoyándose en sus propias fuerzas, con nuevos hombres, nuevas mentalidades, por una nueva vida, libres de explotadores, fundándose en los principios de la LUCHA ARMADA, SOCIALISMO, constitución de la ASAMBLEA POPULAR, en donde radica la SOBERANIA del Pueblo Liberado, integrada por todas las fuerzas revolucionarias, sin más compromisos que aceptar los postulados revolucionarios.

Bajo éstas condiciones, nada podrá detener la victoria final de los trabajadores y del pueblo, la hora de los tráfingos y de traidores habrá terminado para siempre, el imperialismo, yanqui o no, no encontrará capataces que les regenteen sus negocios, que les entreguen nuestras riquezas, que sacien sus ansias de ganancias con los productos que nosotros producimos y que no podemos disfrutar, que provocan nuestra miseria, conjuntamente con todos los pueblos hermanos de América, y con todos los pueblos del mundo, la ARGENTINA EN MARCHA.

Mendoza, 11 de setiembre de 1972.

MOVIMIENTO 4 DE ABRIL